

La Ciudad de la Homofobia. Discriminación y Violencia Hacia las Minorías Sexuales en las Urbes Mexicanas

The City of Homophobia. Discrimination and Sexual Violence Against Minorities in Mexican Cities

Renaud René Boivin

Instituto Francés de Urbanismo

renoboivin@gmail.com

Resumen

En el artículo se interpretan los resultados del análisis cuantitativo de unos diagnósticos comunitarios participativos realizados entre minorías sexuales con la colaboración de 23 organizaciones de la República Mexicana, observando cómo la homofobia, la transfobia y las discriminaciones que padecen las personas no-heterosexuales forman parte de una violencia urbana que ha ido creciendo desde algunas décadas en las urbes mexicanas. Primero describo los espacios y autores de la discriminación y estigmatización hacia las minorías sexuales en las principales áreas metropolitanas del país, para después centrarme en el análisis de las formas de diversión y reunión, así como de cortejo y sexo, evidenciando la existencia de una cultura del sexo público, y del sexo en público, la cual mantiene un estrecho lazo con los modos de violencia verbal, psicológica y física que, desde la infancia, azota las vidas de las personas transexuales, travestis, gays, bisexuales y otros varones que tienen sexo con hombres. Finalmente ligamos la vulnerabilidad de las minorías sexuales al incremento de la criminalidad urbana, por un lado, y la corrupción e impunidad de los servicios de seguridad pública y justicia, por otro, relacionando las agresiones y violaciones a los derechos humanos de las cuales son víctimas las minorías sexuales con la cultura sexista y homofóbica de los cuerpos policiales, militares, agentes judiciales y jueces.

Palabras clave: Homofobia; Discriminación; Violencia; Minorías Sexuales; Ciudad.

Abstract

This article interprets the results of a quantitative analysis about participatory community assessments conducted among sexual minorities, with the collaboration of 23 organizations in Mexico, watching how homophobia, transfobia and discrimination faced by non-heterosexual people take part of the urban violence that has grown along a few decades in Mexican cities. Firstly, I describe the spaces and authors of discrimination and stigmatization of sexual minorities in the major metropolitan areas, then I focus on the analysis of the forms of entertainment, meeting and courtship and sex, demonstrating the existence of a public sex culture, and of sex in public, which keeps close ties with the modes of verbal, psychological and physical which, since childhood, plagues the lives of transsexuals, transvestites, gays, bisexuals and other men who have sex with men. Finally, we link the vulnerability of sexual minorities to the increase of urban crime, on the one hand, and to corruption and impunity in the public security and justice, on the other hand, linking aggressions and human rights violations that victimize sexual minorities to the sexist and homophobic culture of the police, the military, judicial officers and judges.

Keywords: Homophobia; Discrimination; Violence; Sexual Minorities; City.



Introducción

En las últimas décadas se publicaron en México varios trabajos de historia oral, antropología social y sociología urbana sobre varones que tienen sexo con varones (VSV¹) y ambiente gay, que tratan de la construcción social, identitaria, de su sexualidad en espacios metropolitanos. Dichas investigaciones se hicieron principalmente en contextos urbanos y se enfocaron en grupos e individuos de hombres gays, es decir, varones que en general y al menos en parte asumen su 'orientación', 'condición', 'preferencia' o 'identidad' sexual. En general, conciben a la ciudad como un espacio de libertad, un lugar idóneo para el desarrollo de las sexualidades minoritarias. Suelen ubicar en el barrio gay y en el aumento de la concentración segregada de bares y tiendas orientadas a un público gay en una zona urbana la expresión de la conquista de libertades sexuales, y el pasado de la construcción de la 'visibilidad social' de las personas homosexuales y travestis en la ciudad desaparece tras las bambalinas de las promesas matrimoniales actuales. En consecuencia, no existe ningún análisis, en México, de la ciudad como elemento de soporte de las culturas homoeróticas, y no sólo como registro de la presencia comercial LGBT.

No obstante, Carrier (2003), en su análisis de las formas de socialización y vínculos sexo-afectivos de los varones 'homo/bisexuales' de Guadalajara; Lumsden (1991), en su investigación acerca de las formas de vida de los gays de clases medias en la capital, y Prieur (2008), en su trabajo con travestís y transexuales de clases populares de un municipio periférico de la misma, evidenciaron la importancia de los factores espaciales y geográficos en la conformación de una identidad sexo-política local. Por otra parte, la segunda generación de estudios gays, en especial los que realizaron

Rodrigo Laguarda (2004; 2009), Mauricio List (1999; 2000) y Gabriel Gallego Montes (2010), otorgaron una relevancia especial al disco-bar en la construcción histórica y actual de la identidad individual y social de las minorías sexuales en la ciudad de México, mientras que Nuñez Noriega (2000) descubrió y describió otras formas de entender y vivir las relaciones entre varones indígenas en la Sierra de Sonora. Dichos estudios fueron renovando nuestra mirada al dar cuenta de los cambios acaecidos en la sexualidad masculina y de la diversidad de sus formas de producción, reproducción y expresión, a su vez influidos por variables espaciales y geográficas.

Sin embargo, los llamados estudios gays han sido poco propensos en estudiar de forma empírica las transformaciones del comercio de homosocialización², o en investigar las vivencias y los vínculos de los individuos con respecto al espacio público urbano, o sus experiencias y representaciones de los lugares en donde construyen su sexualidad e identidad social. Si bien existen varios estudios cualitativos y cuantitativos sobre la discriminación y la violencia homofóbica ejercidas hacia las minorías sexuales, éstos nunca son enfocados desde un punto de vista geográfico o espacial³. Es decir: pese a la publicación de algunos artículos y tesis desde la geografía de género a principios del siglo XXI, en México no existe ningún estudio sistemático, con referencias etnográficas, sobre los lugares de socialización y sexo entre varones presentes en las regiones metropolitanas del país. Las ciencias sociales se han interesado por la homofobia y sus raíces socio-culturales, han mapeado los lugares de diversión, ligue y sexo entre varones⁴; no obstante, en ningún momento plantearon una geografía de las violencias contra las minorías sexuales⁵. Ahora bien, ésta es fundamental para entender no ya las formas espaciales que la homofobia genera,

Renaud René Boivin



La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

sino los modos por los que éstas dirigen la percepción y la acción de los transeúntes y habitantes de las ciudades, limitando sus pasos y sus derechos.

Para ir más allá de la cartografía de comercios LGBT, en este artículo presento la información del diagnóstico comunitario participativo (DCP) realizado por Colectivo Sol A.C. en 2011 con personas gays, VSV, travestís y trans de varios puntos geográficos de México. Al análisis de dicha información, se suman los materiales recogidos a lo largo de mi trabajo de campo sobre espacios de homosocialización y vivencias de personas homo-bisexuales, así como los resultados de una investigación sobre crímenes de odio por homofobia y homicidios de personas LGBT y VSV⁶ en el Distrito Federal.

Metodología y proceso de investigación

La metodología del Diagnóstico Comunitario Participativo (DCP) desarrollada por Alliance International ha sido empleada en relación a la lucha anti-VIH y el fortalecimiento de los grupos y organizaciones no gubernamentales desde mediados de los años 1990 por Colectivo Sol A.C. Para la convocatoria del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida y la Malaria, dicha asociación invitó a participar a las organizaciones y comunidades locales en todo el país, y llevó a cabo 62 talleres en diez áreas metropolitanas y ciudades del país⁷. Participaron 738 personas gays, bisexuales, VSV, travestís y transexuales, varones seropositivos y trabajadores sexuales, además de usuarios de drogas inyectables. Los talleres de DCP se hacían en grupos convocados anteriormente por las organizaciones locales o invitados a participar en la vía pública.

Se usaron varios instrumentos que proporcionan información acerca de los vínculos entre los sujetos y los espacios urbanos que habitan: además de los mapas

comentados de reunión y diversión, de ligue y sexo, así como de peligro, estigma y discriminación; se utilizaron varias herramientas tales como la del 'personaje típico', que consiste en retratar a una persona del entorno social cotidiano, haciendo intervenir las representaciones y vivencias de los participantes acerca de la diferenciación social de los espacios en su cotidiano; o las herramientas 'Mi Universo' y 'Línea de Vida', por medio de las cuales aquéllos comentan sus relaciones con sus próximos, cercanos y desconocidos. La mayoría de las preguntas que guiaban el proyecto implicaban también un componente geográfico. Las grabaciones de los talleres fueron en parte transcritas, al igual que las entrevistas realizadas con activistas locales. Estas transcripciones, junto con los dibujos y mapas de los participantes, así como los formularios entregados por las organizaciones locales, fueron luego sistematizadas, capturándose la información en una base de datos SPSS para su análisis⁸.

Es necesario precisar algunos de los sesgos implicados en las formas de levantamiento y análisis de la información en el proceso: (1) Los que atañen al uso de fuentes orales y técnicas grupales y a su transcripción escrita: tuvimos que efectuar una importante selección entre el material fotográfico, video y audio recompilado a lo largo de los talleres, visitas y entrevistas. (2) La poca o nula representatividad de los individuos participantes respecto de la población no-heterosexual en general, al ser en muchos casos personas ya involucradas en actividades culturales, sociales y políticas comunitarias en relación con su orientación sexual o su estatus serológico, o al menos bastante asumidas como para acudir al taller y hablar de su sexualidad, aunque sea de forma indirecta, y a veces muy directa, en público. Este sesgo es en parte balanceado puesto que si bien las personas participantes se refieren a sus condiciones propias de vida

Renaud René Boivin

a través de la descripción de las existencias y experiencias de 'los demás', también reflejan las condiciones 'ajenas' al describir desde las proyecciones personales y subjetivas de los participantes, los lugares, los vínculos, las normas y las prescripciones del 'ambiente'. (3) Además, cabe mencionar la pérdida de precisión y matiz que implicó la captura de la información en la base de datos SPSS, al ser especialmente cualitativas las variables estudiadas. Este defecto puede estar en parte equilibrado por el uso de técnicas cualitativas para ir profundizando y dialogando con otros estudios empíricos o teóricos. (4) Los sesgos incalculables relacionados con las diversas maneras en que las poblaciones fueron convocadas, y sus incidencias sobre la tipo de población participante en términos de posición social, edades, la dinámica del taller o la confianza individual para participar y hablar desde posiciones subjetivas, por ejemplo.

Por otra parte, en el artículo me refiero a algunos resultados de mi investigación doctoral sobre la evolución histórica de los espacios de homosocialización y sexo entre varones en la ciudad de México, todavía en curso. El trabajo de investigación integra entrevistas a actores claves (comerciantes, militantes) y a varones gays conocidos en lugares comerciales de socialización y de reunión, y a través del método de bola de nieve, procurando conseguir variaciones en el perfil de los entrevistados según la edad, la proveniencia geográfica y el origen social, la posición socio-económica y el lugar de residencia, así como al nivel de integración en el ambiente gay. En el Distrito Federal, se entrevistaron a algunos sexoservidores bisexuales que frecuentan los lugares del Eje Central y cercanos a la Alameda. A estas entrevistas se suman tres años de observación participante en distintos bares y antros, baños y demás espacios de encuentro, así como la consulta de un extensivo corpus de revistas

gays, documentos personales y cartas, guías, artículos de prensa, obras de literatura de hombres homosexuales. Además, se han integrado algunos resultados de un estudio llevado a cabo para el Instituto de Desarrollo Social (Indesol) en 2012 acerca de los asesinatos y crímenes de odio contra las minorías sexuales en México D.F.

'Había que liberarse del silencio'⁹. El espacio doméstico y la génesis de la violencia

Bourdieu ha venido definiendo la dominación y sus efectos en el sujeto subordinado como 'violencia simbólica', "esta forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad, [...] que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas" (Bourdieu-Wacquant, 1992, p. 142), y transforma las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas. Esta violencia simbólica, para las minorías sexuales, se expresa en leyes, en discriminaciones institucionalizadas y violaciones reiteradas de los derechos humanos; las cuales sitúan a las minorías sexuales en una posición de desigualdad y vulnerabilidad. Las agresiones motivadas por la orientación sexual y/o la identidad sexo-genérica de la víctima son consideradas en este artículo como tantas formas de violencia física y psicológica que vienen reforzando la violencia simbólica, más invisible, ya que, a menudo, dichas agresiones no sólo pretenden debilitar, doblegar o desaparecer a la víctima, sino que constituyen ataques en contra del grupo social que aquélla representa, enviando así un mensaje para el resto de sus miembros.

Ahora bien, según el análisis de la información recogida en los talleres de DCP, la violencia simbólica empieza desde el espacio doméstico y en edades muy

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

tempranas. En efecto, en su mayoría los participantes del DCP ubican el origen del estigma en sus casas y escuelas; los primeros agresores fueron sus amigos, vecinos y compañeros de escuela, así como sus padres y hermanos. El estigma, el rechazo y la discriminación hacia las personas no-heterosexuales forman parte de la socialización primaria misma; están inmersos en el contexto familiar y el entorno más cercano¹⁰. La forma de abuso más común en la infancia es la violencia verbal y psicológica, siendo estos resultados parecidos a los obtenidos en estudios anteriores realizados a nivel local, nacional y regional¹¹.

homoerótico como pecado sucio y oscuro, la violencia silenciosa padecida en la infancia, implican para muchos individuos un doble proceso de ocultamiento y alejamiento con respecto a sus familiares; conlleva el aprendizaje de una 'doble vida' hecha de disimulación, murmullos y silencios; la enseñanza de un juego de escondite que se repite a lo largo de la vida adulta de muchos varones gays y VSV. Los individuos que no escapan de la visión estigmatizante de sus familiares suelen ser particularmente vulnerables sentimental y socialmente, de tal modo que protegen menos su salud y no saben qué hacer o en dónde acudir para

Tabla 1. Tipos de lugares donde se genera el estigma

Tipo de lugar/institución	DCP	% del total de DCP	Respuestas	% de respuestas
En la familia	17	75%	257	47%
Vecinos	8	24%	82	15%
Escuela	10	43%	149	27%
Iglesia	2	16%	56	10%
Total	21	100%	544	100%

En efecto, en la familia se ejerce mucha presión para que el individuo modifique su conducta y cumpla con sus expectativas: “En mi casa siempre me están presionando (para) que yo cambie, de que algún día se me ha de quitar ‘eso’”, cuenta un joven gay del Valle de México; “Haz lo que quieras pero cástate, ten hijos, si no ¿quién te va a cuidar de viejo?, ¿con quién vas a vivir?”, retrata otro varón en Monterrey. Es así cómo el chantaje emocional reafirma sin cesar la idea del pecado, de una sexualidad sucia, que hay que ocultar, recriminar, criminalizar: “En mi casa me decían que eso no era normal, que era un pecado y yo les decía que si Dios me hizo así entonces no era pecado, pero me dijeron que antes que aceptarme me corrían” afirma un varón gay en Puebla. “En mi familia mi hermano me dice ‘eres puto’ y en mi casa no le dicen nada, y si le contesto me dicen que me callé porque él es mayor”, comenta otro participante. Esta visión del deseo

informarse y pedir apoyo cuando se infectan de VIH u otra infección de transmisión sexual.

Si tu propia mamá te decía maricón, joto, o sea empezando por tu propia familia te rechazan, o en el mejor de los casos, no se habla del tema. Por ejemplo, digo, este chico [el personaje típico] que vive solo y todo, por algo vive solo, porque en su propia familia no puede desenvolverse, entonces por eso se tuvo que ir; al enfrentarse con sus papás, hermanos, etcétera. No se pueden tocar esos temas, no hay la confianza, y a lo mejor por eso también viene la falta de información y la baja autoestima. (Taller en COMAC, Monterrey, agosto de 2011).

Algunas experiencias que nos fueron contadas en Guadalajara y en Monterrey evidencian que la discriminación y el estigma siguen teniendo un peso dramático en la salud sexual de las minorías sexuales: en efecto, el

Renaud René Boivin

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

ocultamiento de las prácticas homoeróticas se intensifica con un diagnóstico seropositivo, y en algunas ocasiones la familia prefiere mentir y esconder la enfermedad de su hijo para evitar la reprobación social del entorno, hasta la muerte de éste en algunos casos.

heterosexual. Es decir: los deseos y las prácticas sexuales con otros varones se confrontan con la necesidad de discreción, silencio y ocultamiento, conformándose así el llamado 'clóset' o 'armario' individual¹² en el que se encerrarían los homosexuales y

Tabla 2. Tipos de lugares de abuso en la infancia

Tipo de lugar/institución	DCP	% del total de DCP	Respuestas	% de respuestas
Casa	15	77%	249	38%
Escuela	14	74%	239	37%
Calle/Espacio público	7	31%	101	16%
Otra institución pública	2	11%	35	5%
Otro lugar	1	7%	24	4%
Total	19	100%	648	100%

Tabla 3. Tipos de maltratos y violencias en la infancia

Tipo de lugar/institución	DCP	% del total de DCP	Respuestas	% de respuestas
No reportan violencia en infancia	4	20%	84	7%
Violencia verbal	17	69%	291	23%
Violencia psicológica o emocional	16	58%	243	19%
Violencia física, golpes	11	47%	197	16%
Abuso sexual	5	25%	106	8%
Violación (con penetración anal u oral)	2	7%	29	2%
Bullying	13	53%	224	18%
Ostracismo	5	13%	54	4%
Otras formas de violencia	1	6%	24	2%
Silencio	1	4%	16	1%

Por otra parte, los participantes relacionan la escuela con el acoso de los compañeros, la burla continua, el *bullying* y otras formas de violencia psicológica o emocional; e incluso, la agresión física, la cual es mencionada en casi la mitad de los talleres, representando el 16% del total de 'respuestas' ponderadas acerca de los maltratos padecidos en la infancia. (Tabla 3). Los amigos y compañeros de escuela son citados en el 80% de los talleres con respuesta y representan el 31% de las respuestas totales acerca de los agresores. Así pues, la familia y la escuela reproducen el silencio y el prejuicio acerca de las vivencias, emociones y deseos de las minorías sexuales. En ellas se enraíza la tradicional contraposición entre discursos y prácticas, la negación discursiva de la sexualidad no-

bisexuales que no asumen su orientación sexual, o meramente pueden asumirla del todo en algunos ámbitos, haciendo uso de estrategias para disimular y evitar el estigma en muchos otros¹³.

La reserva, el mantenimiento de las apariencias, el seguimiento de las reglas corporales masculinas se vuelven *habitus*¹⁴, disposiciones de aceptación de la legitimidad del sistema binario que sirven para evitar el rechazo y la discriminación social en espacios públicos y mixtos: “Aunque podamos tener varias amigas, nosotros somos muy reservados por la vida que tenemos, muy atrás de nuestro trabajo y de este ambiente, nos reservamos de lo que digan o puedan ver – nos tenemos que cuidar”, explica por ejemplo un sexoservidor de Monterrey. Los esquemas

experimentados en las relaciones infantiles y adolescentes marcan las formas de vinculación social y afectiva en la edad adulta: si bien en el momento del diagnóstico participativo los participantes se relacionan principalmente con pares y amigos, parejas o parejas sexuales, sus vínculos con éstos siguen tintados por el auto-estigma y el prejuicio, por la burla y la mentira, el insulto y el rechazo.

Durante la jornada en el trabajo hay chistes homofóbicos a los cuales él contribuye, no hace nada para detenerlos, al contrario, y a veces son contra él también, y él no actúa, nada más los permite. El lunes, se comunican durante el día con su pareja, y pues llega a su casa, utiliza el Internet y se va a dormir [...]. Su actitud en público en cuanto a pareja es distante; no tienen mucho contacto físico cuando andan en la calle. Llegan a su casa, tienen relaciones sexuales y duermen juntos [...]. Y luego el miércoles igual. Después del trabajo sale con alguien que conoció por Internet, van al cine. Luego el jueves, el jueves no trabajó, descansa, va a visitar a su familia, [...] se mete a Internet a buscar contactos, y pues en el transcurso del día usa un taxi, el taxista lo insulta y lo acosa, y él no hace nada, no sabe defenderse y pues, acepta todo [...]. El viernes sale de antro con su pareja, entran al cuarto oscuro [...], por lo mismo que está alcoholizado ese día no usa condón, se le olvidó [...]. (Herramienta Bitácora, en COMAC, Monterrey, agosto de 2011).

Los vínculos con la familia, entre distancia y reconocimiento

La experiencia del rechazo parece incentivar a las minorías sexuales a independizarse temprano para poder vivir con más libertad su sexualidad. Esto genera dos tipos de efectos: la mayor independencia de las personas gays suele generar, a medio plazo, un efecto positivo sobre sus carreras, como muestran las trayectorias sociales y profesionales de los 'personajes' típicos gays que atraviesan las líneas de vida comentadas en los talleres. Queriendo alejarse de sus orígenes y de un medio social tradicional que les restringe y condiciona, eligen carreras artísticas e intelectuales en donde invierten en su imagen, ejercen en sectores laborales tales como la comunicación, el marketing político y la moda, en los cuales es más fácil asumir su sexualidad, realizando a menudo un asenso social respecto de sus padres, mismo que les permite distanciarse de ellos social y geográficamente¹⁵.

En general, el rechazo y el abandono familiar generan el efecto contrario en el caso de las transexuales y travestís, ya que ni con niveles de estudios más altos logran incorporarse a un mercado de trabajo que las rechaza constantemente, desde la misma selección del personal hasta en las condiciones de trabajo y el trato de los compañeros y superiores jerárquicos. A menudo el rechazo social y el abandono de sus familiares les lleva a vivir en condiciones altamente precarias: las personas transgénero son así empujadas hacia el trabajo sexual para obtener los recursos suficientes para vivir primero, y luego para pagar los altos costes de la transformación corporal¹⁶. La historia de vida siguiente muestra la serie de factores que, desde el rechazo de la familia y de la escuela, generan una violencia que se alimenta a sí misma a lo largo de la trayectoria de las personas trans. Según la

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

percepción de la narradora, la adicción, la angustia, la soledad, la desconfianza y el desamor, son tantos pasos que acaban reafirmandose en el aislamiento y del descuido, como disposiciones individuales de protección destructiva que llevan a las personas trans a reproducir la violencia simbólica y la dominación hacia ellas mismas, y las predisponen a ser violentadas¹⁷:

Ella es Kenia, tiene 35 años; ella es expulsada de su casa desde los 15 años, ya que en su casa pues, no es muy bien visto, su transexualidad. Ella al verse en la calle pues, no tiene la oportunidad de ejercer un trabajo normal, común, porque no tiene mucha preparación académica, ya que por su orientación sexual fue expulsada de la secundaria también. Después de que entra a la calle, empieza a aprender a drogarse, también empieza a inyectarse aceites, lo cual le viene perjudicando también, que se le empiezan a hacer fibrosis y cosas así. Después conoce (a) una pareja, (...), la maltrata psicológicamente, y también físicamente; la extorsiona, prácticamente todo lo que ella gana pues se lo da a este señor. Después ella vuelve a su casa; ya es tolerada, mas no aceptada, no es integrada a su familia. Por lo mismo, vive sola, con lo poco que gana, pues sobrevive muy duramente (...) y pues, aunado a las drogas. Por lo tanto sufre depresiones, y de soledad también, tiene muy pocas amigas, pero sí muchas compañeras, son las mismas con las que comparte también...pues anécdotas. Aparte, viviendo en las calles, son atacadas por la policía o por los mismos clientes o por la misma sociedad. Viven mucho en

riesgo también de ser infectadas, ella también vive con una infección, con gonorrea, que fue adquirida también en la labor sexual, ya que (...) en la calle, a veces, pues así aprendes y después, pues ya con las drogas, a veces se les olvida un poco (Línea de Vida en Monterrey, agosto de 2011, cursivas mías).

La familia es mantenida a distancia, mas nunca alejada del todo. Nuestros resultados permiten matizar algunas ideas acerca del papel jugado por la familia en relación a la auto-percepción positiva de las personas gays y transgénero. Por ejemplo, en Guadalajara subrayan las consecuencias de un contexto social, urbano y mediático de estigmatización, ya no sólo de los individuos no-heterosexuales, sino de sus cercanos y familiares. Según algunos participantes de esta ciudad, es para evitar el escarnio que muchos padres prefieren adoptar la estrategia de la disimulación y del silencio 'junto con' sus hijos:

En familias muy religiosas como las tapatías, para una mamá el asunto de que su hijo salga del clóset, es también para ellas un proceso de salir del closet. Implica para ellas romper un poco con la religión porque el asunto de culpa es muy fuerte, no solamente es que mi hijo es homosexual y que está en pecado, es que también yo estoy en pecado por tener un hijo homosexual.

Pero, al mismo tiempo, los padres suelen mostrar –y acentuar– su homofobia o transfobia hacia el exterior (rostro público), mientras que reaccionan de manera más tolerante en sus relaciones con sus hijos. El trabajo remunerado favorece esta dinámica. En efecto, se reflejaron casos de personas, quienes, al mejorar su posición socio-

Renaud René Boivin

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

económica, se han sentido más aceptadas por parte de sus familiares, incluso cuando su situación económica estuviera ligada al ejercicio del trabajo sexual:

Es un fenómeno que se da mucho en las trans, sobre todo, la búsqueda de la madre. O sea, como que sales, creces fuera del hogar, pero siempre vas a tener un poco el impulso, el instinto aquel de buscar a la mamá, para vivir una experiencia más de hija [...]; eres tolerada en ocasiones: no estás en las fiestas familiares, no estás en las reuniones, simplemente vienes 15 minutos al mes, te doy un cafecito [...]. Ahora, se da otro caso en el cual algunas sí llegan a integrarse a la familia pero porque ellas pagan, muchas de ellas son integradas a la familia para que empiecen a aportar porque los papás que las discriminaron de jóvenes ya están grandes, ya no tienen recursos, y la hija, aunque sea trabajadora sexual, tiene dinero. Y muchas veces ella, con tal de ser integrada a la familia, no le importa que la hayan maltratado, sino que llega y aporta y ella paga la educación de su sobrinito, ella paga las medicinas de los viejitos, ¡todo! Entonces no es una cuestión tanto de amor, sino una cuestión de conveniencia, que nosotras mismas buscamos por cuestiones, ahora sí, de baja autoestima. (Activista transexual en un taller realizado en Tijuana, cursivas mías).

Es clase medio, es empleado: trabaja en un call-center. Mide 1.70, es moreno claro, nada más estudió hasta la prepa, no tiene Visa, utiliza mucho el spanglish, mezcla el

español con el inglés, le encanta ir a la Santa Cecilia. (...). Es muy obvia, pero en veces dice que no es gay, con su mamá, por ejemplo; pero su mamá ya se la sabe. [...]. Casandra tiene 25 años, es sexoservidora, es operada, drogadicta, tiene chichifo. Es sureña, del Estado de Nayarit, muy guapa, trabaja mucho puesto que sustenta todas las necesidades de su familia, que es de clase baja. Vive muy bien, le gustan las marcas. [...]. Es la típica 'jotita de Tijuana' (...). Tiene 21 años, y pues desde los 18 anda en los bares. Es que es muy trabajador, ya es trabajador independiente, es muy vivaz, es decir, es vivo cuando le conviene, es noble, es matriarcal, muy apegado a su mamá. Se considera él mismo fashion. Es gastalona (...) y es muy malinchista, le gusta todo lo que sea o venga del otro lado, por ser de la frontera. [...]. (Descripciones de personajes típicos, en un taller de AFABI, Tijuana).

Así pues, el dinero ofrece la posibilidad de 'comprar respeto' y legitima las elecciones de vida de las personas no-heterosexuales. El capital económico tiene por lo tanto una función social importante para éstas y sus familias: la imagen de éxito compensa la discontinuidad respecto de la tradición, a la vez que permite a los individuos reafirmar su independencia, o asegurar su reconocimiento dentro de la familia, e incluso fuera de ésta¹⁸. De ahí, quizás, que la familia siga teniendo un gran protagonismo en la construcción de la identidad social, sexual y de género de los individuos LGBT, quienes, si bien a menudo prefieren mantener a distancia a sus cercanos, esperan a la vez mayor comprensión y reconocimiento por parte de sus padres y hermanos. Las dinámicas contradictorias que

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

estructuran el ámbito familiar y doméstico de los individuos no-heterosexuales imprimen las relaciones sexo-afectivas y amistosas de éstos, imbuidas por el auto-desprecio y la violencia, las múltiples rupturas y la resignación.

Los establecimientos comerciales de reunión, diversión, ligue y sexo

En las ciudades mexicanas, la socialización de las minorías sexuales se centra cada vez más en espacios comerciales específicos¹⁹ y segregados en sectores concretos de la ciudad. A su vez, estas formas de construcción del homoerotismo favorecen la concentración temporal (principalmente de noche, unos días y unas horas a la semana) y espacial (en lugares especializados y cerrados) de la sociabilidad de las minorías sexuales. Los lugares comerciales de reunión para personas GBTT y VSV permiten así soportar una cotidianidad hecha de silencios, miedos, de amenazas, de burlas y agresiones verbales e incluso físicas; mientras que, al ser la sexualidad aprehendida por los sujetos como algo que hay que esconder, interiorizar y silenciar a los más cercanos, se va empoderando la separación entre los 'territorios de reconocimiento'²⁰ y los lugares de silencio, rechazo, miedo, peligro, estigma y discriminación. A esta primera función política de la concentración territorial y comercial, se suma una función social de control, al reforzarse la dicotomía entre la discreción o negación de la orientación sexual (en ámbitos públicos y espacios abiertos, en el trabajo, frente a la familia y al resto de las personas que conforman el espacio de proximidad) y su libre y plena expresión (en lugares cerrados y privados). Se potencia por tanto la separación entre lo público y lo privado, y, por esta vía, se salvaguardan las fronteras del género y de la homofobia. Como bien apunta Ortiz (2004: 179),

(...) la lógica de los guetos no la definen los BLH [Bisexuales, Lesbianas, Homosexuales), sino los propietarios en el caso del gueto comercializado; en el gueto no comercial, más que la apropiación de BLH, ha sido la marginación la que origina su creación y su lógica de funcionamiento. Además, los individuos en muchos casos recurren a los guetos, no como una forma de resistencia, sino como una estrategia para mantener oculta su orientación sexual, la cual conciben como estigmatizante.

En este sentido, según describen los participantes de los diagnósticos participativos a través de los personajes típicos, muchos individuos frecuentan estos lugares sin necesariamente identificarse o asumirse como gays, y no mantienen otro vínculo con el 'ambiente' que las breves y clandestinas estancias nocturnas a efectos de encuentro sexo-afectivo. De igual forma, en varias entrevistas realizadas con jóvenes gays de la ciudad de México, constato que si bien los espacios comerciales de reunión son fundamentales para la construcción de su identidad sexual, también pueden servir de refugio para las personas que callan su orientación sexual en otros ámbitos urbanos y sociales.

Tirso es un hombre que no se asume como gay ni como VIH-positivo. Tiene 36 años. Es ejecutivo en un banco. El trabajar en un banco y el tratar con la gente, es un poco como que hace presión sobre él para mostrar su orientación sexual, por eso no se asume como tal y no lo dice a la gente. El hecho de ser de clóset pues tampoco lo hace como que salga a lugares donde le puedan

Renaud René Boivin

ver, ¿no? Entonces como no le gusta ser visto, pues va a bares, a baños de vapor públicos, a cines porno, a cuartos oscuros, y es donde socializa y donde liga. No liga ni en la calle ni en su trabajo ni en la escuela, solo en esos lugares donde no pueda ser visto. Y miente para socializar: miente en su trabajo, miente con su familia y miente con gente que socializa. Cuando conoce a alguien para ligar, entonces también igual le dice que sí se asume o igual le dice que no tiene VIH, siempre está mintiendo ¿no? Tiene un nivel económico, pero se va a socializar y se va a esconder y va a tener encuentros sexuales en lugares donde sea lo más clandestino. (Taller con varones gays en las instalaciones de CHECCOS, 9 de septiembre del 2011, Guadalajara).

Mi primera relación sexual, la tuve casi a los 20. Entonces empecé a salir como a partir de los 20, yo diría, seguro. (...). Yo realmente lo que más escuchaba es que todo el mundo decía Zona Rosa, ¿no? Pero yo era como que no puedo pisar ese lugar, porque si yo llego ahí, todo el mundo va a saber que soy gay, y no era como mi intención. [...]. [En uno de sus primeros trabajos, como contador en un despacho, donde había otros empleados gays], era como vivir en la clandestinidad porque siempre te quedabas de ver con los chicos, pero nadie se enteraba. Pero ya entre nosotros, sabíamos quién era [gay] y qué hacíamos. De hecho había tantas cosas que tu decías guey no me puedo creer que éste [es gay]. No podía ser que haya este lugar donde

¡nadie nos ve! Para mí fue un parte-aguas también la onda gay. Lo veía como muy insalubre, porque yo nada más conocía los antritos de Zona Rosa, pero entonces conocí a un chico [...], me invitó al Living. Entonces el Living estaba en Reforma. Cuando yo conocí el Living, dije: “esto es justamente lo que yo me imaginaba, ¡esto es todo lo quería ver!” Era el antro perfecto, el antro que yo veía en las películas y en la tele. Yo me acuerdo que, no por lo gay sino más, este, por lo fashion, por...es que estaba cool, era como un antro de Estados Unidos. Por la decoración, por la música. Y cuando veo que es gay, pues yo era más feliz todavía. Te das cuenta que es otro tipo de nivel, que incluso trae otro tipo de educación, es otro tipo de música la que tocan. Ah, pero para eso, antes de llegar al Living fuimos al Skybar, que era una onda así como muy heterosexual. Pues me gustó. Yo empecé a conocer otro tipo de cosas [...]. Entonces, yo ahí empecé a encontrar mucha gente de mi despacho, que yo no sabía que eran gays. Pero bueno los encontraba y nos saludábamos, fue muy padre porque me empecé a hacer mis primeros amigos gays, pero gays con los que podía vivir en otro ambiente, que no fuera un Cabaretito [lugar gay propiedad de un actor famoso, económico y muy popular entre los más jóvenes]. (Entrevista con Pedro, gay, 26 años).

Incluso, algunos jóvenes gays que entrevisté legitiman, en su discurso y sus prácticas, el rechazo de las formas de homosocialización en los espacios públicos urbanos, en donde aprenden a 'respetar' los

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

límites corporales y físicos impuestos, y meramente disfrutan los escasos intersticios temporales o geográficos existentes para vivir y expresar más plenamente su orientación o identidad sexual; internándose así la opresión y la violencia en sus disposiciones individuales²¹.

Los lugares públicos y clandestinos de encuentro y sexo entre varones

Los personajes 'closeteros' que frecuentan los baños de vapor y los lugares públicos y clandestinos como Tirso, son una constante en las representaciones de los participantes. Según la percepción de éstos últimos, cuanto menos se asume la orientación sexual propia, más se intensifica la clandestinidad de la interacción sexual, ésta misma siendo asociada a un tipo determinado de espacios de socialización y sexo entre varones: los baños, los parques públicos, los descampados, las carreteras, etc. Ahora bien, cómo se observa en el extracto de entrevista con Pedro, los lugares identitarios también sirven para esconderse y conservar el anonimato, y, además, en México los lugares marginales y clandestinos han sido grandes partícipes de la construcción del homoerotismo (véase, por ejemplo, las descripciones de José Joaquín Blanco (1983) y Carlos Monsiváis (1998; 2002). En este sentido, en el trabajo de campo que llevé a cabo en lugares abiertos, baños de vapor, cantinas y bares que conforman el circuito de ligue entre varones, observé que aquéllos son frecuentados por una población mixta desde el punto de vista social y sexual y que, para algunos individuos de posición socio-económica privilegiada, el encuentro con varones bisexuales y VSV de las clases populares y el riesgo asociado al encuentro clandestino es fuente de excitación, erotismo y placer. Asimismo, según los resultados del análisis de los DCP, los gays asumidos frecuentan los lugares de sexo en mayor

medida que las demás minorías sexuales, sean éstos públicos/abiertos o privados/comerciales y cerrados: son los que más los citan, por ende los que más los conocen y, por deducción, esto significa que alguna vez los han frecuentado. Es decir, la frecuentación de lugares considerados marginales no parece estar ligada al nivel en que un varón asume su diferencia sexual, sino precisamente al mismo modo de organización del deseo homoerótico.

La explicación estriba en las disposiciones de los individuos incorporadas a lo largo su socialización primaria: en efecto, como observamos anteriormente, las minorías sexuales son a menudo rechazadas de sus propios hogares y suelen independizarse tempranamente para evitar el estigma, y adquirir una autonomía individual y económica que les permita actuar con mayores márgenes de libertad afectiva y sexual. Por consiguiente, el individuo no-heterosexual no sólo calla, silencia o niega sus prácticas y deseos sexuales a sus más cercanos, sino que, al interiorizar el estigma, los tabúes y las prescripciones morales de éstos, también aprende a esconderse y alejarse de su 'espacio de proximidad'²² para tener sexo. La culpa y el silencio se insertan en la vida cotidiana del sujeto estigmatizado, condicionando sus formas de socialización y vinculación sexual de tal suerte que, por esconder sus vivencias y relaciones sexuales, el individuo es llevado a experimentar situaciones de alto riesgo, frecuentando lugares marginales y apartados para tener sexo, o convidando en secreto a algún desconocido ('ligue ocasional') a su casa, en donde frecuentemente acaban siendo abusados, robados, agredidos y hasta asesinados los gays y varones bisexuales: el 62% de los homicidios en contra de las minorías sexuales se cometen en sus propias casas, y el 22% de los responsables aprehendidos son parejas sexuales

Renaud René Boivin

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

ocasionales de las víctimas – otro 11% siendo trabajadores del sexo contratados por ellas²³.

Es decir, el espacio doméstico no es un lugar para la intimidad, sino un espacio de vigilancia y autocontrol continuo, de vulnerabilidad y violencia. De ahí que, para llevar a cabo su vida sexo-afectiva, las minorías sexuales utilicen su propio domicilio en menor medida que los espacios públicos y los lugares comerciales, y prefieran mantener sus relaciones íntimas en hoteles, saunas, baños de vapor, cuartos oscuros, plazas, sanitarios, lugares 'abandonados', terrenos baldíos 'perdidos' y alejados, puentes, parques visitados en horas solitarias del día y de la noche: en lugares públicos y abiertos, las minorías sexuales ocultan a plena luz sus prácticas 'clandestinas', anónimas y silenciadas. Ahora bien, la soledad alimenta la exclusión y el riesgo, y se asocia continuamente con el aislamiento y una mayor vulnerabilidad social. Así pues, todo ocurre como si los individuos no-heterosexuales, ya no solamente para tener sexo, sino para ser, ser reconocidos e identificarse, quisieran alejarse lo más posible de sus cercanos, para evitar ser vistos, reconocidos e identificados, por éstos últimos. Por consecuente, huyen de sus orígenes geográficos y sociales, lo que se percibe en sus elecciones residenciales y su movilidad geográfica y social desde zonas

populares y periféricas hacia condominios modernos en zonas céntricas y consideradas más tolerantes; en las trayectorias sociales que rompen con la tradición familiar y el origen más popular, y en los formidables ascensos experimentados por los varones gays y bisexuales²⁴.

Este modo de vida (y vida sexual), en ruptura con el medio social de origen, no es un fenómeno nuevo. Ya se hallaba presente en las biografías de Nandino y Novo a principios del siglo XX, y una amplia literatura, desde los años 70, describe dicha movilidad social del homosexual recién llegado a la capital (Boivin, 2013b, Gallego, 2010). La movilidad residencial dentro de la ciudad, o desde la provincia hacia la capital, es determinada por una búsqueda de aquel alejamiento social y geográfico; y no meramente por el anonimato y las mayores oportunidades de encuentro con otros varones en la ciudad y en el centro de ésta, sino por el potencial liberador de aquel alejamiento. Esta ruptura se traduce así en el fomento de una 'cultura del sexo (en) público', en la cual cobra una relevancia especial el sexo anónimo en espacios públicos (parques, plazas, sanitarios) o semi-públicos y cerrados (saunas, baños de vapor, cines, cuartos oscuros y lugares comerciales de encuentro sexual), incluso cuando existen y se multiplican los demás lugares comerciales de

Tabla 4. Tipos de lugares de sexo frecuentados y conocidos por los participantes

Tipos de lugares	Todos		Trans y travestís		HSH		Gays	
	DCP	% del total	DCP	% del total	DCP	% del total	DCP	% del total
Lugares comerciales de encuentro	18	75%	2	18%	5	93%	10	98%
Calle/Espacio público	18	61%	4	68%	4	57%	10	74%
Hotel	13	46%	4	71%	3	50%	6	43%
Saunas y baños	13	48%	1	4%	3	33%	9	91%
Casas/Fiestas privadas y orgías	7	40%	2	53%	1	28%	3	44%
Cines	10	37%	1	18%	1	15%	8	65%
Otro	7	30%	2	53%	1	7%	4	35%
Sanitarios públicos	5	18%	0	0%	1	7%	4	37%
Metro y transporte público	2	15%	1	12%	0	0%	1	26%
Bares y discos	6	15%	3	36%	1	7%	2	9%
Sex-shop	1	12%	0	0%	0	0%	1	26%
Total	25	100%	6	100%	6	100%	11	100%

Renaud René Boivin

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

homosocialización, tales como cafés, librerías, bares y discotecas, en donde el sexo no es más que una referencia²⁵. En efecto, según observamos en la tabla 4, los lugares comerciales de encuentro sexual son citados en el 75% de los DCP con información, representando el 19% del total de respuestas ponderadas; seguidos por la vía pública, en donde una parte importante de los participantes sostienen o han sostenido relaciones sexuales asiduamente. En este sentido, los nuevos lugares de encuentro sexual, tales como *Sodome o La Casita*, tienden a recrear espacios públicos de ligue y sexo en los que se dan fantasías homoeróticas tradicionales (laberintos, espejos, representaciones de parques, pasillos oscuros, etc.), re-incorporándose así la cultura sexual más antigua de los varones que tienen sexo con sus pares²⁶.

La cultura pública del sexo

Dicha cultura sexual construida a partir de la tradicional necesidad de ocultamiento de los gustos homoeróticos, se reproduce a través de deseos y fantasías del sexo público, haciendo del riesgo una fuente de morbo y placer. Así pues, cualquier lugar público se puede convertir en un espacio íntimo, de sexo, en donde la inmediatez y la publicidad del encuentro anónimo provocan más excitación, en una especie de comunión sexual que rompe con las fronteras de clase, de edad y de apariencia física. Esta cultura pública y abierta del sexo entre varones también se expresa en la falta de profesionalización de las y los trabajadores sexuales, sean bisexuales casados en busca de un complemento a sus ingresos habituales, sean mujeres transexuales y travestís que, por la discriminación y la estigmatización, no pueden colocarse en el mercado laboral. Dicha ausencia de profesionalización se traduce a su vez en los términos usados por

parte de las minorías sexuales para referirse al sexo transaccional, tales como 'chichifo' –término usado para referirse al sexoservidor no profesional–, 'sexo por dinero', 'intercambio sexual' y 'ligue por dinero', en los cuales se advierte una gran porosidad de los límites entre diversión y placer sexual, o entre ocio y trabajo. Por ejemplo, una transexual de Guadalajara comenta: “Entonces cuando yo voy a la disco, me voy a divertir, pues si me sale algo, obvio que no lo desaprovecho. Aprovecho también y si puedo sacar algo, igual y me sirve para algo”. Prieur ya había identificado esta ausencia de estructura o frontera entre el trabajo y el placer, la cual conformaba un rasgo característico de la subcultura trans/travesti de Ciudad Nezahuatcoyotl: según ella, mientras que las mujeres biológicas sexoservidoras suelen construir una línea divisoria clara entre relaciones por placer y relaciones por dinero, y mantienen su distancia con sus clientes, “Las jotas de Neza no hacen tantas diferencias.” (PRIEUR, 2008, p. 110). Entre las minorías sexuales, precisamente en respuesta al control que se ha ejercido sobre sus cuerpos, sus afectos y su sexualidad, el sexo emerge en cada momento; a menudo se confunde entre dinero y cariño, entre sexo por placer y sexo a cambio de bienes y servicios; volviéndose ambiguas y cambiantes las fronteras entre lo íntimo y lo público:

Aquí no existe la venta del sexo, no existe una cuota para ligar hombres: que un mayate te diga 'invítame las chelas', eso es comprar sexo. Tú les invitas las chelas y nada más lo que quiera el chavo, pero no le estás dando cierta cantidad para comprar su (...) [Es] muy diferente a lo que hacen las sexoservidoras. (Trans en Tijuana).

Renaud René Boivin

Fermín, bisexual, de closet, divorciado, es ingeniero mecánico pero trabaja como taxista y como trabajador sexual. Va a antros, consume drogas, tiene sexo y va al gimnasio. Se relaciona afectivamente con hombres, tiene dos hijos, vive solo. Es delgado, mide 1.79, 65 kilos, es moreno, le mide 18 centímetros, tiene cabello castaño, es inter y compra en Palacio de Hierro. Empezó a ejercer el trabajo sexual a los 28 años, recién divorciado, por necesidad para mantener a los hijos y su esposa. Alguien le dijo cómo era el trabajo sexual y él vio las ganancias que podía obtener. [...]. Los martes, miércoles y jueves tienen más o menos la misma rutina, los viernes...ese viernes, le tocó vivir varias situaciones diferentes a las de la semana. Primero, en la mañana lo asaltaron, más tarde cuando iba en su taxi le tocó una balacera en Monterrey, en la tarde consiguió un buen cliente que le pagó 1000 pesos por una hora; y en la noche, como le gusta drogarse, se fue a buscar drogas. El sábado en la mañana visitó a sus hijos [...]; en la tarde se fue a una carne asada con sus amigos y tomó. En la noche se fue de antro y ahí empezó a buscar prospectos de clientes. El domingo hizo más o menos lo mismo que el sábado. La mayoría de sus encuentros sexuales con hombres son pagados, pero si encuentra a alguien que le gusta o le atrae, no le cobra. Sin embargo lo más importante es sacar dinero para mantener a la familia y sus gastos personales. (En un taller con trabajadores sexuales bisexuales en

las instalaciones de Chenac A.C., Monterrey, el 18 de agosto de 2011).

Y lo sabemos, hay mucho vandalismo, hay mucho robo, hay mucha droga, la policía también ahí mordiendo a todo mundo. De ahí partimos. Nos vamos a lo que es la Calle Cuarta, es zona de prostitución, de hombres con hombres, en su mayoría hombres buscando a hombres por dinero y, obviamente, gays. [...]. Igual está lo que es el Parque Teniente Guerrero, también zona de prostitución, ya no como antes que era más de ligue, ahí se da mucho lo que es el ligue por dinero (...). (Trans comentando el Mapa Comunitario, Tijuana).

No obstante, esta cultura pública del sexo no es experimentada de la misma manera y con igual intensidad entre los distintos grupos. Primero, mientras que para los gays, la calle, los parques, plazas, vagones de metro, los sanitarios y demás espacios públicos, son utilizados para el cortejo y el sexo por su potencial liberador y rompedor; para las trans estos lugares constituyen, también, sus espacios de trabajo, y su uso o frecuentación se vincula con la necesidad y el estigma, la dominación económica y la violencia social. En efecto, su presencia en la vía pública se debe, en mayor medida que para los varones gays y demás VSV, a la falta de oportunidades laborales y de lugares de socialización especializados —excepto en el Distrito Federal, en donde existen unos pocos lugares asociativos o comerciales para las trans—, es decir, al rechazo padecido en los demás ámbitos sociales, más que a una elección de vida. Por último, el uso más intensivo del espacio público a efectos de encuentro sexo-afectivo parece depender, también, de los recursos económicos y de los

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

precios aplicados en los lugares comerciales, superponiéndose por tanto la desigualdad socio-económica y la discriminación social en el caso de los travestís y de las transexuales, así como de los jóvenes provenientes de los estratos sociales más bajos. Por tanto, la cultura pública del sexo forma parte de una división social del espacio, que fomenta, reproduce e institucionaliza la inseguridad y la discriminación social de los individuos no-heterosexuales más vulnerables. En estos últimos casos, la violencia social los ancla y segrega, los obliga a estar públicamente visibles y las empuja a ser socialmente vulnerables, al mismo tiempo recluyéndolas y excluyéndolas del espacio público.

Lugares públicos y violencia de género

Los principales lugares de socialización, diversión, ligue y sexo mas mencionados por los participantes (Tabla 4) son a la vez algunos de los puntos más citados como zonas de peligro y lugares de estigma y discriminación a lo largo de su existencia: los lugares públicos de ligue y de sexo anónimos son considerados peligrosos; existe estigma y discriminación en los mismos comercios 'de ambiente', y, por último, la concentración territorial de las minorías atrae a ladrones y policías, polarizando la violencia de género y la homofobia²⁷. Estos resultados atestiguan de la presencia del riesgo, de la inseguridad y del miedo en todas las actividades más cotidianas de las personas no-heterosexuales; son el testimonio de una violencia que puebla el espacio público de forma invisible y bastante aceptable como para pasar desapercibida; legitimada por el mismo comportamiento de las minorías sexuales, al aceptar seguir el juego de la disimulación, por desconocer sus derechos o ceder al chantaje policiaco. Esta violencia provoca problemas graves en la salud emocional y psicológica de los participantes de los talleres del DCP: el 30%

de éstos mencionaron problemas de salud mental y estrés, éste siendo el principal problema de salud citado después del VIH-sida.

El estigma y la discriminación en la calle y en espacios públicos se citan en el 85% de los talleres, y representa un peligro en 95% de estos. Las trans y travestís, a diferencia de los gays y bisexuales, quienes suelen ser robados, golpeados y muertos en sus viviendas; son agredidas, torturadas y asesinadas en el mismo espacio público, expuestas al riesgo de infectarse de VIH y otras infecciones de transmisión sexual en penitenciarias, Ministerios Públicos y reclusorios; a menudo en pleno ejercicio de su actividad laboral, por clientes, guardias, policías, vecinos de la zona y transeúntes²⁸. La referencia a la discriminación y a la violación de derechos humanos por policías, militares y empleados de los servicios de justicia, es constante en los talleres: el uso y abuso de la fuerza física en contra de éstas por las autoridades públicas es particularmente frecuente en Tijuana, en las cárceles de la ciudad de México, Monterrey y Tijuana, en los espacios públicos céntricos (Alameda, Zócalo y entornos) de Puebla, Tlaxcala y Distrito Federal. Esta información confirma a nivel nacional los resultados de un sondeo realizado en la Marcha de la Diversidad Sexual de la Ciudad de México en 2008, según el cual el 23% de los entrevistados manifestaba haber sido discriminado o maltratado por policías (casi tanto como en su lugar de estudios y en su ambiente familiar) y el 19% por judiciales; el 9% declaró no haber sido atendido por el Ministerio Público en el momento de poner una denuncia, y, por último, el 6.6% había sufrido maltrato por militares (VVAA, 2012).²⁹

La situación de las urbes mexicanas no es aislada. En efecto, La corrupción, la impunidad y la violencia de la policía y del

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

Tabla 5. Lugares de estigma y discriminación

Tipo de lugar/institución	DCP	% del total	Respuestas	% de respuestas
Casa/Ambito privado	9	26%	137	6%
Escuela	15	40%	210	9%
Calle/Espacio público	30	85%	450	19%
Lugar de trabajo	22	66%	345	15%
Servicios públicos de salud	21	69%	364	15%
Agencia Ministerio Público	22	73%	387	16%
Comercios y servicios privados	18	58%	306	13%
Otros servicios públicos	11	32%	166	7%
Total	34	100%	2365	100%

Tabla 6. Lugares de peligro

Tipo de lugar/institución	DCP	% del total	Respuestas	% de respuestas
Casa/Ambito privado	1	5%	20	2%
Bares	2	7%	31	3%
Calle/Espacio público	28	95%	406	45%
Lugar de trabajo	11	29%	124	14%
Agencia Ministerio Público (Justicia)	3	11%	48	5%
Comercios y servicios privados	6	25%	108	12%
Otro	1	1%	2	0%
Lugares de encuentro sexual	10	40%	172	19%
Total	29	100%	911	100%

ejército son denunciadas en numerosos países latinoamericanos: en Costa Rica, en Cuba, en Guatemala, en El Salvador, Honduras, Chile, Colombia y Argentina, las denuncias de redadas, detenciones arbitrarias y ejecuciones extrajudiciales efectuadas en contra de las minorías sexuales, se concentran en las capitales y ciudades más grandes, y en espacios de tolerancia y ocio LGBT. En El Perú, en 2005 el Movimiento Homosexual de Lima describía la persecución constante de

los Policías Nacionales y agentes de los Serenazgos Municipales de Lima hacia las personas travestis y transexuales que ejercían el trabajo sexual en la vía pública, deteniéndolas para hacerlas pruebas de VIH/sida sin su consentimiento: “Situaciones similares de extorsión, violencia y violación a los derechos de las personas travestis y transgéneros que se dedican al trabajo sexual se han producido en distintas ciudades del país. Los agentes de la violencia siempre son

Tabla 7. Tipos de lugares donde han sido discriminados, en grupos mayoritariamente TTT

Tipo de lugar/institución	DCP	% del total	Respuestas	% de respuestas
Familia	4	39%	62	9%
Barrio/Vecindario	2	17%	27	4%
Escuela	3	26%	42	6%
Calle/Espacio público	10	100%	159	23%
Trabajo o ámbito laboral	9	98%	156	23%
Bar u otros comercios	2	25%	39	6%
Servicios de salud	4	33%	52	8%
Ministerio Pública, Policía	7	79%	125	18%
Otros servicios públicos	2	11%	17	3%
Total	10	100%	679	100%

Renaud René Boivin

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

los mismos, la policía nacional y el serenazgo municipal” (MHOL, 2005, p. 19). Dichos agentes se ensañan contra las minorías sexuales en los espacios públicos o comerciales de reunión, con redadas espectaculares de hasta 40 detenciones arbitrarias en bares, hoteles y calles frecuentadas por personas LGBT. Los agentes de la seguridad pública y los militares abusan de su autoridad para cometer los mayores atropellos a los derechos humanos, atentando contra la seguridad de las minorías sexuales, acosándolas y extorsionándolas. Estos actos han sido históricamente apoyados, desde los años 80, por políticas públicas de 'limpieza social' urbana dirigidas contra las minorías sexuales, en especial las y los sexoservidores, y en este sentido, constituyen una violencia simbólica, al infundir miedo y engendrar resignación entre las personas no-heterosexuales, y obligarlas a moverse con cuidado y discreción en la ciudad.

En efecto, la inseguridad engendra miedo y pasividad. Al igual que en Brasil (Cabral, Silva y Ornat, 2003), en los talleres del DCP los espacios del trabajo sexual son cuantitativamente asociados a la muerte, a la vulnerabilidad social y a la violencia física. La referencia al riesgo de muerte es omnipresente en los grupos de personas transgénero trabajadoras sexuales, y marca dramáticamente las experiencias de los varones bisexuales sexoservidores, quienes trazan líneas de vida especialmente cortas al elaborar sus personajes típicos, debido, seguramente, al deceso temprano de otros trabajadores sexuales en su entorno:

Sólo vivió hasta los 30 años, [...] tiene muy pocos recuerdos felices de su infancia. Un recuerdo feliz a los 5 años es cuando le regalan su primera bicicleta. A los 10 años, sufre abuso por parte de un familiar, pero por su edad no recuerda

exactamente lo que sucedió o lo que intentaron hacerle. A los 15 años se divorcian sus padres, ahí empieza a tener pensamientos extraños que le distorsionan la realidad. A los 18 años toma la decisión de irse a vivir a Monterrey. Siente soledad y no sabe qué hacer, entonces decide comenzar a trabajar. A los 21 años, tiene su primera relación homosexual. A los 22 comienza su transformación para ejercer el trabajo sexual como mujer. A los 23 años decide dedicarse de lleno al trabajo sexual, comienza a trabajar en las calles y a promoverse. Entre los 24 y 25 años se hace muy popular y tiene muchos clientes, si bien tiene muchos ingresos, por la edad y las decisiones que se toman, no le rinde el dinero, lo malgasta y no hace previsiones. A los 26 años recibe una golpiza muy fuerte por parte de su pareja sentimental, es el recuerdo más traumático. Cuando cumple 27 años comienza a consumir drogas, como el trabajo es duro, pesado, con varias horas de desvelo, decide consumir para aguantar más, sin embargo la adicción contribuye, una vez que adquiere el VIH, a que su cuerpo se degenera más rápido. A la edad de 28 es cuando contrae la enfermedad, por un descuido en el trabajo, se le hizo muy sencillo y como le pagan más, cree que está en lo correcto pero no es así. A los 29 años que se entera que tiene VIH, se da cuenta que ya no puede hacerse nada para mejorar su salud, cae en una depresión fatal; y a los 30 años decide terminar con su vida. (Personaje típico en Monterrey, cursivas mías).

Renaud René Boivin

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

Las personas transgénero se encuentran aún más expuestas a la violencia debido a las mismas condiciones de vulnerabilidad y peligrosidad ligadas al ejercicio del trabajo sexual en la vía pública por una parte, y a su condición de género por otra. Para ellas, las amenazas son continuas, el chantaje cotidiano, y aceptar la extorsión es a menudo la única vía para evitar una violencia mayor. En varios grupos, los asistentes reportaron que la policía violenta sexualmente a las personas trans, sumidas en el silencio por el miedo a las represalias y el temor a verse impedidas el ejercicio del trabajo sexual. En Tijuana, en el Valle de México, en Guadalajara y Monterrey, para las personas transgénero y los sujetos con ademanes y formas de vestir considerados 'afeminados', caminar por la calle es ser constantemente objeto de posibles amenazas, burlas, insultos, chantajes, agresiones, detenciones arbitrarias y otros abusos de la policía, como evidencian los testimonios siguientes:

Primero me fui a Estados Unidos, pero cuando yo regresaba para mi tierra ya iba con la mentalidad de que me quería operar [...]. Cuando regresé a Tijuana [...] fui, pues, se puede decir, discriminada. La gente, no pensé que fuera a reaccionar así, ya me sentía yo, ¿cómo diré? Me sentía como...con miedo por lo que pasara aquí en Tijuana. [¿De la policía o de los pandilleros, o quién?] De la policía, de la gente, de todo mundo, en general. [Pero de la gente, ¿cómo?, ¿en la calle te agredían?]. En la calle me agredían, me gritaban cosas y pues yo me aguantaba, pues porque, si yo quería ser así pues, yo nunca bajé la cabeza tampoco, o sea, yo siempre supe lo que yo era, y hasta la fecha (...) ¡no me arrepiento de lo que yo haya

hecho! (Verónica, trans, dialogo con Rafael Manrique, facilitador del Colectivo Sol A.C., taller con AFABI el 2 de junio de 2011).

Aunque tú puedas estar empoderado hasta cierto nivel, socialmente ya estás programada a recibir y aguantar (...). Entonces a veces no es cuestión tanto de autoestima, sino es cuestión de que ya te has, este, más o menos formado en una especie de cinismo que puedes incluso rebotar esto (...), sales a la calle, un idiota te dice algo, otro idiota te dice algo, a la tercera cuadra ya no te vas a pelear con aquél, y si llegas a la esquina te vas a encontrar a diez más, entonces como que ya vas desarrollando una especie de concha, por un lado, y por otro lado ya lo vas asimilando y [ya] es cuestión de acoplarte a esta sociedad.

Las violaciones de los derechos humanos son aún más frecuentes contra las transexuales y travestís puesto que el prejuicio hacia sus gustos y deseos sexuales es desdoblado por una violencia de género, como apreciamos en las descripciones de las personas transgénero acerca de los distintos motivos por los cuales han sido discriminadas, sumándose con frecuencia la homofobia con el rechazo de su apariencia o identidad de género³⁰. La violencia de género es reproducida por las mismas minorías sexuales, como evidencian las descripciones de algunos 'personajes típicos', cuya pasividad sexual y afeminamiento son constantemente burlados en los talleres de DCP³¹. A menudo las minorías sexuales reproducen el estigma al incorporar modelos de pensamiento, discursos y comportamientos que constituyen el modo de reproducción de la violencia masculina:

Renaud René Boivin

El dominado tiende a interiorizar el punto de vista dominante: a través por ejemplo del efecto de destino que produce la categorización estigmatizante y en particular el insulto, real o potencial, puede ser así conducido a aplicarse para sí, y a aceptar, constreñido y forzado, las categorías de percepción derechas (straight) (...) y a vivir en la vergüenza la experiencia sexual que, desde el punto de vista de las categorías dominantes, le define, entre el miedo a ser percibido, desenmascarado, y el deseo de ser reconocido de los demás homosexuales. (Bourdieu, 1998).

Conclusión

En la literatura mexicana e internacional, se suele presentar a la ciudad como el lugar más idóneo para la construcción y expresión de las sexualidades minoritarias. Las grandes ciudades son descritas como un paraíso para el encuentro sexo-afectivo entre varones; son el crisol del ghetto gay (Monsiváis, 2002), esta sociedad dentro de la sociedad, con sus normas, valores propios y normas reguladas de comportamiento. Otros matizan: la homosexualidad y la urbanización, el anonimato y la distancia social, surgieron y se construyeron juntos, como manifestaciones de la modernización, de un proceso de diferenciación social y espacial: “El surgimiento de subculturas y comunidades sexuales distintivas forma parte de un proceso más amplio que ha marcado el XX y que se caracteriza por una complejidad y una diferenciación social cada vez mayores, lo cual produce un nuevo pluralismo de formas de clase, étnicas, raciales y culturales, así como una diversidad de experiencias de género y sexuales”, plantea por ejemplo Weeks (1998, p. 81).

La información sobre la geografía vivida de las minorías sexuales, más allá de describir las condiciones de vida social y sexual de éstas, los espacios de homosocialización, así como los lugares de vulnerabilidad y peligro en la ciudad, al reconectar las distintas dimensiones de la violencia socio-urbana que componen la cotidianidad de las minorías sexuales; permite constatar que éstas construyen la ciudad a partir de la angustia, del silencio, de la soledad y de la fragmentación. El estigma y la discriminación conllevan una serie de estrategias socio-espaciales destinadas a evitar el peligro o a contornarlo, a internalizarlo incluso, estrategias que en buena medida reproducen la distribución socio-espacial heterosexista, a través de la lógica del ocultamiento y el desarrollo de una cultura sexual dominada por el riesgo y la vulnerabilidad que con frecuencia conlleva la búsqueda de relaciones sexo-afectivas en lugares anónimos.

Las agresiones y los homicidios contra las personas no-heterosexuales tienen lugar principalmente en las zonas metropolitanas y en el centro de éstas, es decir, en lugares de mayor concentración geográfica y visibilidad social de las minorías sexuales. Ahora bien, según observamos, para las personas no-heterosexuales, en la ciudad mexicana conviven el miedo con la diversión y el deseo, lo peligroso con lo morboso; la visibilidad y el reconocimiento con la posibilidad de anonimato y la clandestinidad, regenerándose por dentro las condiciones para la subordinación, el dominio y el control de las sexualidades minoritarias. La mayor visibilidad pública incentiva reacciones de intolerancia y prejuicio homofóbico, mientras que la vulnerabilidad social y legal de las transexuales trabajadoras sexuales fomentan su criminalización y abandono. Asimismo, la estigmatización y la discriminación social, por distintos caminos, conducen al aislamiento y a la auto-exclusión, que

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

reproducen en el cuerpo individual la violencia social, institucional e interpersonal padecida a lo largo de la existencia de los disidentes sexuales. Finalmente, en las urbes mexicanas todavía conviven los discursos positivos de las comisiones locales de derechos humanos con las prácticas discriminatorias, y hasta criminales, de los agentes de los servicios de seguridad pública, salud y justicia.

Pero la violencia hacia las minorías sexuales no sólo es asociada a sus modos y espacios de reunión y socialización, así como lugares de mayor visibilidad social, sino también, al cortejo y las formas de encuentro sexual, en donde se cierra el círculo de silencio y estigma. En efecto, la violencia homicida ejercida contra las minorías sexuales tiene lugar en los espacios más íntimos de las víctimas –en sus viviendas y las recámaras de éstas, así como en hoteles– siendo así el ámbito doméstico el origen y el destino de la violencia homofóbica. Además, una gran proporción de estas agresiones mortales son perpetuadas por personas física y/o socialmente muy cercanas –amantes ocasionales y parejas sentimentales, familiares–, a menudo en circunstancias extremadamente íntimas³², lo cual nos remite a toda la serie de estigmas, tabúes y conflictos que se han ido construyendo desde el espacio doméstico y la familia, que sobre-expone y predispone las minorías sexuales a ser violentadas en sus propias casas o durante el ejercicio del sexoservicio. Para las minorías sexuales, el espacio interior y la intimidad siempre se asocian con la vulnerabilidad, el estigma y el riesgo y hasta la muerte.

¹ Categoría usada por antropólogos de la sexualidad estadounidenses en los años setenta y ochenta, y adoptada por ONUSIDA

para la acción sanitaria en relación a la lucha contra el VIH-sida. Fue introducida en México a mediados de los años 90 por CONASIDA. Se refiere a los varones que mantienen relaciones sexo-afectivas con personas del mismo sexo sin asumir necesariamente una identidad sexual o sexo-política específica.

² Denomino 'homosocialización' al conjunto de formas de reunión, diversión, encuentro y ligue entre varones en base a las cuales se producen, experimentan y representan los homoerotismos.

³ En cuanto a la discriminación y a la violencia hacia las minorías sexuales en México, pueden consultarse: Del Collado, 2007; Ortiz, 2002; Granados y Ortiz, 2004; Rodríguez, 2010; VVAA, 2012.

⁴ Desde una incipiente 'geografía de género', Sánchez Suárez (2004) publicó por ejemplo una tesis de maestría sobre los espacios de homosocialización en relación a la construcción de la identidad gay. Los primeros trabajos sobre geografía gay aparecen a principios del siglo, con la tesis de González Gómez (2001), quien sistematiza la información sobre la evolución de los espacios comerciales de encuentro y de ocio de los varones gays en la ciudad de México, y las publicaciones de Álvaro López y Álvaro Sánchez Crispín (2000; 2004), los cuales se centran en el espacio 'queer' de ocio y sexo en el Distrito Federal y en Monterrey, mientras que muchas investigaciones antropológicas y sociológicas acerca de las minorías sexuales realizadas en distintas regiones del país plantean múltiples debates en términos geográficos. (Ver nota 5).

⁵ En su antología de estudios sobre sexualidad llevados a cabo en México entre 1996 y 2008, Hernández y Parrini (2012) no dedican ninguna atención a las variables

espaciales, no obstante los mismos títulos incluidos en la misma reflejan el uso de datos y unidades de observación delimitadas geográficamente: así el trabajo de Almaguer sobre la sexualidad de los hombres chicanos, titulado 'cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual'; él de Castro (1998), quien estudia a los 'hombres de Morelos', las distintas publicaciones de Córdova Plaza, quien observa la 'Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores de la ciudad de Xalapa', y en el 'centro de Veracruz'; de González Pérez (2001, 2003) quien asocia 'la identidad gay' a la 'una lucha territorial' en 'Travestís al desnudo (...) y luchas territoriales en la Ciudad de Colima', por citar los más importantes. Pese a la cada vez mayor importancia acordada al factor espacial en los estudios mexicanos e internacionales sobre sexo, género y sexualidad, a la apertura de la disciplina de geografía del género en la UNAM en estos últimos años, la función del espacio en la construcción de las sexualidades minoritarias queda pues, totalmente invisibilizada.

⁶ Lesbianas, bisexuales, gays, transexuales y travestís. En este artículo, me enfocaré en las experiencias de las personas no-heterosexuales de sexo masculino al nacer.

⁷ Los análisis que se presentan a continuación se centran en los resultados para las zonas metropolitanas del Valle de México, Puebla-Tlaxcala, Tijuana, Guadalajara y Monterrey. Se pueden consultar los hallazgos completos en: <http://colectivosol.org/wp-content/uploads/Informe-Final-de-An%C3%A1lisis-de-Hallazgos-del-DCP.pdf>.

⁸ Para el análisis estadístico, los resultados han sido ponderados en función del número de integrantes de cada taller de DCP. En las tablas que se presentan en este artículo,

la primera columna representa el número absoluto de talleres en los cuales se menciona la respuesta, la segunda precisa la proporción de éstos sobre el total de talleres con respuesta; mientras que en la tercera se consignan las respuestas ponderadas y en la última el porcentaje de respuestas sobre el total de respuestas ponderadas; cada tipo de respuesta siendo tratada como una variable dentro de un conjunto de variables (equiparable a una pregunta de respuestas múltiples). Pueden consultarse las explicaciones acerca del proceso de DCP en: <http://colectivosol.org/wp-content/uploads/Informe-Final-del-Proceso-del-DCP.pdf>

⁹ Entrevista de Max Mejía (2001), en CIDHOM, 2004.

¹⁰ Las respuestas han sido ponderadas según el número de integrantes de cada taller de DCP. En las tablas que se presentan en este artículo, la primera columna representa el número absoluto de talleres en los que alguna vez se identificó la categoría de 'respuesta', la segunda la proporción de talleres en los cuales se menciona la respuesta, en la tercera se consignan las respuestas ponderadas, y en la última el porcentaje de respuestas sobre el total de respuestas ponderadas, cada tipo de respuesta siendo tratada como un valor dentro de un conjunto de variables (equiparable a una pregunta de respuestas múltiples).

¹¹ El 58% de las personas lesbianas y homo/bisexuales de la ciudad de México encuestadas por Ortiz y Granados (2002) habían sido insultadas por su orientación sexual en algún momento de su trayectoria vital, aumentando esta proporción para los varones. Los últimos informes latinoamericanos sobre abusos y agresiones en contra de la población no-heterosexual coinciden, también, con nuestros resultados.

¹² La noción del 'clóset', si bien es demasiado pobre para expresar con matices el sinfín de estrategias personales y colectivas para manejar la visibilidad social de las minorías sexuales en contextos de menor a mayor homofobia y heterosexismo, como hemos podido constatar anteriormente (Boivin, 2012), sirve para referirnos a la segregación de la expresión pública de la diversidad sexo-genérica y alude a las pautas de comportamiento que cada lugar implica.

¹³ Señalemos que en todas las zonas metropolitanas del país, las condiciones de ocultamiento no han cambiado profundamente desde los años 70, descritas por ejemplo por Max Mejía, ex activista del Grupo Lambda en las siguientes palabras: “El silencio, había que liberarse del silencio, de un silencio impuesto (...). Era un silencio impuesto que se volvía clandestinidad. Antes del movimiento, la clandestinidad era completa, no era lo que ahora llamamos invisibilidad; (...) la clandestinidad es como una forma de protección, pero incluye estrategias de ocultamiento, (...) incluía actitudes como lo hacen los refugiados” (entrevista realizada en 2001, CIDHOM, 2004)

¹⁴ Para Bourdieu (2000: 256), las estructuras constitutivas de un tipo particular de medio (las condiciones materiales de existencia características de una clase, por ejemplo), las regularidades observables y asociadas a un 'medio socialmente estructurado' producen *habitus*, es decir, unos “sistemas de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” o “principios de generación y estructuración de las prácticas y representaciones”. Según explica el sociólogo, “el *habitus* es la mediación universalizante que hace que las prácticas sin razón explícita y sin intención significativa de un agente singular son sin

embargo « sensatas », « razonables » y objetivamente orquestadas”. “Es la « parte de las prácticas » que queda oscura para los productores (...), el aspecto por el cual son objetivamente ajustadas a las demás prácticas y a las estructuras cuyo principio de producción es en sí mismo el producto” (Bourdieu, 2000, p. 274, traducción mía).

¹⁵ Este mismo efecto ha sido registrado en Francia por Michael Pollak (1982) a principios de los años ochenta.

¹⁶ Esta dependencia del trabajo sexual transgénero de las condiciones discriminatorias de selección y actividad laboral ha sido reconocido por la literatura latinoamericana, sea de origen académica o militante.

¹⁷ El encadenamiento de condicionantes sociales (estigma, rechazo, ostracismo, discriminación) y sus efectos individuales e interpersonales, se percibe claramente en el discurso de esta mujer transexual por las expresiones (subrayadas por mí) tales como 'ya que', 'por lo mismo', que conectan las distintas dimensiones y temporalidades de la violencia. La naturalización de estos efectos es constante en el discurso transgénero.

¹⁸ En su estudio realizado en un municipio de la periferia de la ciudad de México a principios de los años 90, Prieur ya hacía referencia a este efecto: “Las jotas, como proveedoras de sus familias, lo cual les da posición, pueden estar perfectamente integradas a la estructura familiar. Obtienen respeto gracias al dinero”. (Prieur, 2008, p. 84). “Muy pocas viven solas, la mayoría vive con su familia y se preocupa por ella y la cuida, incluso cuando tienen pareja viven con la familia o con la de la pareja” (Prieur, 2008, p. 91). En el caso de los bisexuales o 'mayates' que tienen sexo transaccional, o incluso entre VSV trabajadores sexuales más

profesionales, el dinero puede justificar el acto sexual con otro hombre, en la medida en que sirve para completar otros ingresos compartidos con la esposa y los hijos, cuando están casados..

¹⁹ Gallego Montes (2010), anota que el uso de espacios comerciales de encuentro y socialización por la población gay y bisexual masculina de la ciudad de México, se ha ido generalizando e intensificando a lo largo de las últimas décadas: la nueva generación frecuenta con mayor asiduidad los pubs y discos identitarios que las generaciones anteriores. Según muestra a través del análisis de biografías sexo-afectivas, la calle pierde peso, puesto que en ella se concentraba el 48,6% de las historias ocurridas antes de 1985, reduciéndose a favor de los bares y de Internet en 2000-2005, período en el cual se redujo dicha proporción al 24,8%.

²⁰ Por reconocimiento, entiendo la identificación con el otro y por el otro. Es parte del capital simbólico (Bourdieu, 2000). Honneth (2002) argumenta que la negación del reconocimiento es el núcleo de la injusticia social. Lugares como el barrio de Chueca en Madrid, o de Marais en París, pueden ser considerados 'lugares de reconocimiento' en donde confluyen, se centralizan y se fabrican las prácticas e identidades de los varones gays y bisexuales de la región metropolitana.

²¹ Para explicar este fenómeno de internalización que da continuidad social al estigma y la discriminación, podemos referirnos una vez más al concepto de habitus de Bourdieu (2000, p. 277), quien menciona: "En fin, producto de la historia, el habitus es producto de las prácticas, individuales y colectivas, y pues de la historia, de conformidad con los esquemas engendrados por la historia. El sistema de disposiciones – pasado que sobrevive en la actualidad y

tiende a perpetuarse en el futuro actualizándose en las prácticas estructuradas según sus principios, ley interior a través de la cual se ejerce continuamente la ley de las necesidades externas irreductibles a los constreñimientos inmediatos de la coyuntura – es el principio de la continuidad y de la regularidad".

²² Por 'espacio de proximidad' entiendo el entorno más cercano en un sentido socio-geográfico: las personas que comparten nuestro hogar, nuestros vecinos, algunos comerciantes, forman (parte de) nuestro espacio más próximo.

²³ Cálculos a partir de Boivin, Base de Casos de Homicidios LGBTT en México D.F., 1995-2012. Registro en Indautor, 7 de enero de 2013.

²⁴ En el caso de las transexuales y travestis, en cambio, el rechazo les hace crecer en contextos de violencia y vulnerabilidad (situaciones de calle, precariedad laboral, trabajo sexual), al ser las oportunidades de desarrollo personal y de trabajo mucho más escasas, tengan o no preparación académica.

²⁵ Insisto en la existencia de este tipo de espacios, ya que demuestra que el ligue y la realización de prácticas sexuales en contextos considerados marginales y clandestinos, o en la misma vía pública, es decir las formas 'pre-gay' de socialización homoerótica según Guash (1995), no dependen de la ausencia de aquellos espacios más identitarios.

²⁶ Monsiváis (1998) identificó en el sexo en vivo una modalidad comercializada del sexo en público, insertada en la industria del espectáculo para una audiencia variada, y que se fomentó especialmente en lugares mixtos y gays en los años noventa, tales como el Bar 14 (Las Adelitas) en la Plaza de

Garibaldi: “Con el sexo en vivo se produce el traslado de atmósferas: lo privado se hace público. Lo público horas o minutos antes tan privado, se expresa en los directamente involucrados como jactancia, y en los demás como algo que disminuye su importancia porque físicamente los excluye”.

²⁷ En Chile (MOVILH, 2012) y en Colombia (Colombia Diversa, 2008) mencionan igualmente un vínculo persistente entre la visibilidad pública y la concentración comercial LGBT en las ciudades más importantes y el recrudecimiento de operativos policíacos, las detenciones arbitrarias y redadas en comercios centrándose en aquellas zonas.

²⁸ Entre los casos seguros de la Base de Casos de Homicidios LGBT y HSH del Distrito Federal (1995-2012) para los cuales obtuvimos información acerca del lugar del crimen, el 66% de los asesinatos de varones gays, VSV y bisexuales ocurren en el domicilio de la víctima, contra 29% en el caso de las transexuales y travestís. 10% de los que mueren en la vía pública son VSV y gays, mientras que las trans representan el 53% de estos homicidios cometidos en el espacio público.

²⁹ Los datos de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF, 2008) obtenidos del análisis de quejas presentadas por personas LGBT, también evidencian la alta participación de los policías y agentes judiciales en la comisión de delitos y violaciones de los derechos humanos contra las minorías sexuales.

³⁰ Los motivos de la discriminación citados por grupos mayoritariamente trans y travestís son primero la apariencia física (62% de los talleres con grupos de mayoría transgénero), en segundo lugar la homofobia (57%) y a continuación la transfobia (48%),

mientras que la primera razón pierde peso en los grupos gays (53%) y la homofobia es citada en el 72% de estos casos.

³¹ Prieur (2008), describió con detalle la manera en que son continuamente reafirmadas las fronteras del género y de la sexualidad en los deseos y las relaciones de los gays y trans de clases populares.

³² En la ciudad de México D.F., los cuerpos de las víctimas gays, HSH, bisexuales y trans fueron hallados desnudos o semidesnudos en el 31% de los casos seguros, a menudo en sus propias recámaras y camas.

Referencias

BLANCO, Joaquín José. **Las púberes canéforas**. México D.F.: Océano, 1983.

BLIDON, Marianne. La casuistique du baiser. L'espace public, un espace hétéronormatif. **Échogéo**, n.5, junio-agosto 2008: <http://echogeo.revues.org/5383>

BOIVIN, Renaud René. El barrio gay de París y la reproducción de la injusticia espacial. **Nueva Antropología**, v.XXV, n.76, especial “La Ciudad de las poblaciones en situación de vulnerabilidad”, enero-junio 2012.

BOIVIN, Renaud René. Rehabilitación urbana y gentrificación en el barrio de Chueca: la contribución gay. **Revista Latinoamericana de Geografía de Género**, n.4, Ponta Grossa, septiembre de 2012: <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg/article/view/3631>

BOIVIN, Renaud René. De cantinas, vapores, cines y discotecas. Cambios, rupturas e inercias en los modos y espacios de homosocialización de la ciudad de México.

Renaud René Boivin

Revista Latinoamericana de Geografía de Género, v.4, n.2, Ponta Grossa, abril 2013.

BOURDIEU, Pierre. **Esquisse d'une théorie de la pratique**. Paris: Seuil, 2000.

BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loic. **An Invitation to Reflexive Sociology**. Chicago: Chicago University Press, 1992.

BRICEÑO LEÓN. Violencia urbana en América Latina. **Espacios abiertos**, v.16, n.3, Maracaibo, julio-septiembre de 2007, p. 541-574.

BRICEÑO LEÓN, La violencia homicida en América Latina. **América Latina Hoy**, v.50, Universidad de Salamanca, diciembre 2008, p. 103-116.

CABRAL, Vinicius; SILVA, Joseli Maria; ORNAT, Marcio Jose. Espaços de Morte e Representações Sociais de Travestis na Cidade de Ponta Grossa – Paraná. **Revista Latino-americana de Geografía y Género, Ponta Grossa**, v. 4, n. 1, p. 139-161, enero 2013.

CARRIER, Joseph (traducido por Carlos Caudillo y Timothy Wright). **De los otros. Intimidad y homosexualidad entre los hombres del occidente y el noroeste de México**. Guadalajara: Editorial Pandora, 2003 [1995].

CIDHOM (Centro de Información y Documentación de las homosexualidades en México). **Archivo Histórico del Movimiento Sexual en México 1978-1982** (CD). México D.F.: Colectivo Sol A.C.-ENAH, 2004.

COLECTIVO AMIGOS CONTRA EL SIDA. Caligrafía de la memoria. **Historias en cuerpos que se leen**. Ciudad de Guatemala: Colectivo Amigos contra el sida, septiembre de 2010.

COLECTIVO SOL. **Principales Resultados del Diagnóstico Comunitario Participativo**. México D.F.: Colectivo Sol A.C., enero de 2011, en: http://colectivosol.org/?page_id=512, consultado el 21 abril 2013.

COLECTIVO SOL. **Informe Final de Análisis de Hallazgos**. México D.F.: Colectivo Sol A.C., febrero 2011, en: <http://colectivosol.org/wp-content/uploads/Informe-Final-de-An%C3%A1lisis-de-Hallazgos-del-DCP.pdf>, consultado el 21 de abril de 2013.

COLECTIVO SOL. **Informe Final del Proceso de DCP**. México D.F.: Colectivo Sol A.C., enero 2011, en: <http://colectivosol.org/wp-content/uploads/Informe-Final-del-Proceso-del-DCP.pdf>, consultado el 21 de abril de 2013.

COLOMBIA DIVERSA. **Situación de los derechos humanos LGBT**. Bogotá: Colombia Diversa, 2008. Disponible en: http://colombiadiversa.org/colombiadiversa/images/stories/PUBLICACIONES_FINAL/DOCUMENTOS/INFORMES_DH/documentos/SituacionderechoshumanospersonasLGBT2008_2009.pdf

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL DISTRITO FEDERAL (CDHDF). **Informe especial sobre las violaciones a los derechos humanos por orientación o preferencia sexual y por identidad o expresión de género**. México D.F.: CDHDF, 2008. http://directorio.cd hdf.org.mx/libros/2008/10/informe_lgbt.pdf

DEL COLLADO, Fernando. **Homofobia. Odio, crimen y justicia**. México D.F.: Tusquets Editores, Col. Tiempo de Memoria, 2007.

DOMINGUEZ RUVALCABA, Héctor. Ciudad Juárez: La Vida Breve. **Nexos**, 1 de junio de 2010: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=73223>.

GALLEGO MONTES, Gabriel. **Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México**. México D.F.: El Colegio de México, 2010.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Óscar. **Espacios de interacción y batalla de las identidades gays masculinas en la ciudad de México**. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. México D.F.: UNAM, 2001.

GUASH, Óscar. **La sociedad rosa**. Barcelona: Anagrama, 1995 [1991].

GUASH, Óscar. Homosexualidad, masculinidades e identidad gay en la tardomodernidad: el caso español. **Mientras tanto**, n.107, verano 2008, p. 27-48.

HERNÁNDEZ, Antonio; PARRINI, Rodrigo: **La formación de un campo de estudios. Estado del Arte sobre Sexualidad en México 1996-2008**. México D.F.: CLAM-IMS, 2012.

HONNETH, Alex: **La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales**. Barcelona, Editorial Crítica, 1997.

LAGUARDA RUIZ, Rodrigo: La emergencia de los bares gays en la ciudad de México: el espacio como generador de identidad. IN: DEL CARMEN COLLADO, María. **Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX**. México D.F.: Instituto Mora-UAM, 2004.

LAGUARDA RUIZ, Rodrigo. Ser gay en la

ciudad de México. **Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982**. México D.F.: Instituto Mora-CIESAS, 2009.

LIST REYES, Mauricio. La construcción de lugares gay en la ciudad de México: el Bol Polanco y la cervecería La Lili. **Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales**, n. 45, 1999.

LIST REYES, Mauricio. **Jóvenes corazones gay. Género, Identidad y socialidad en hombres gay de la ciudad de México**. Tesis de maestría en Antropología Social, ENAH, México D.F., 2000.

LUMSDEN, Ian. Homosexualidad, sociedad y estado en México. México D.F.: Sol Ediciones/Canadian Gay Archives, 1991.

ORTIZ HERNÁNDEZ, Luís. La opresión de las minorías sexuales desde la inequidad de género. **Política y Cultura**, n. 22, otoño 2004, p. 161-182

ORTIZ HERNÁNDEZ, Luis; GRANADOS COSME, José-Arturo. Violencia hacia bisexuales, lesbianas y homosexuales de la ciudad de México. **Revista Mexicana de Sociología**, n. 2, 2003.

SAN MARTÍN CÓRDOVA, Iván. "Visibilidad de la comunidad lésbico-gay en el espacio público de la ciudad de México: la Zona Rosa". **Revista Digital Universitaria**, v.11, n. 9, México D.F.: UNAM, 1 de septiembre de 2010: <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num9/art85/>.

MONSIVÁIS, Carlos. Los espacios marginales. **Debate Feminista**, v.9, n.17, 1998, p. 20-38.

MONSIVÁIS, Carlos. Los gays en México: la fundación, la ampliación, la consolidación

La Ciudad de la Homofobia: discriminación y violencia hacia las minorías sexuales en las urbes mexicanas

del ghetto. **Debate Feminista**, v.13, n. 26, 2002, p. 89-115.

MOVIMIENTO HOMOSEXUAL DE LIMA (MHOL). **Informe Anual 2005. Situación de los Derechos Humanos de Lesbianas, Trans, Gays y Bisexuales en el Perú**. Movimiento Homosexual de Lima, Lima. 2006. Editores: Jorge Bracamonte Allain y Roland Álvarez Chávez.

MOVIMIENTO DE INTEGRACIÓN Y LIBERACIÓN HOMOSEXUAL (MOVILH). **X Informe Anual de Derechos Humanos de la diversidad sexual en Chile. Hechos 2011**. Santiago: MOVILH, 2012, disponible en: <http://www.movilh.cl/documentacion/informe-ddhh-2011/Informe-ddhh-Movilh-Chile-2011.pdf>

NUÑEZ NORIEGA, Guillermo. **Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual**. México D.F.: PUEG-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 2000 [1994].

POLLAK, Michael. L'homosexualité masculine ou le bonheur dans le ghetto?, **Communications**, n. 35, 1984, p. 37-45.

PRIEUR, Annick. Traducido por Julia Constantino e Irene Artigas. **La Casa de La Mema: Travestis, locas y machos**. México D.F.: PUEG/UNAM, 2008.

SUÁREZ SÁNCHEZ, Rafael Ernesto: **Lugares gays en la Ciudad de México y su relación con la construcción de identidades, Tesis de Maestría**. México D.F.: Instituto de Geografía, UNAM, 2004.

SÁNCHEZ CRISPÍN, Álvaro y Álvaro LÓPEZ LÓPEZ. Visión geográfica de los lugares gay en la Ciudad de México. **Cuicuilco**, v.7, n.18, ENAH, 2000, p. 1-16.

SÁNCHEZ CRISPÍN, Álvaro. Dinámica

territorial del deseo queer en la ciudad de Monterrey. **Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana**, n. 62, especial 'Urbe y Sexualidad', Red Nacional de Investigaciones Urbanas, abril-junio 2004, p. 25-33.

VV.AA. **Política, derechos, violencia y sexualidad. Encuesta Marcha del Orgullo y la Diversidad Sexual Ciudad de México 2008**. México D.F.: CLAM-IMS, 2008.

WEEKS, Jeffrey. **Sexualidad**. México D.F.: Paidós/PUEG/UNAM, 1998 [1986].

Recebido em 14 de junho de 2013.
Aceito em 10 de outubro de 2013.

Renaud René Boivin

207